

## NOTAS SUELTAS



El Sr. La Cierva, espejo de caciques, el hombre de 1909, hombre de autoridad y prestigio, seguramente, para D. Julio Amado y sus inspiradores, creyó, creemos que de buena fe, que la parte que ellos llaman sana de la nación, la gente de orden, los que supeditan el fin de justicia al principio de autoridad, estaban con ellos y que esa parte era la más influyente y poderosa y fué por eso por lo que, con la ayuda del maurismo mamporrero de algunos millones y hasta en lugares de la guardia civil — a la que se empeñan en incivilizar —, se lanzó a la aventura de las últimas elecciones, cuyo resultado les habrá hecho ver que todavía es mayor y más fuerte en España la parte... *insana*. O que España, como ellos dirán, es ingobernable.

Los del Sr. Amado hablarán de organizaciones caciquiles, que son los que quieren destruir pero con otro cacicato. Y de los peores, porque es un cacicato incivil, al que le falta lo que más se ha menester para influir en la gobernación de un pueblo. Que es inteligencia.

\*\*\*

Para desempringarnos de la cotena de murgre que la lectura de lo sucedido en las sesiones del Congreso nos producía, hemos estado leyendo estos días el tomo XV de las obras del gran apóstol y mártir de la causa de Cuba, que fué José Martí, un soberano poeta. Este tomo se titula *Cuba* y en él figuran las cartas de Martí referentes a la guerra que su patria sostuvo.

Cartas llenas de respeto y de afecto a los españoles, que al fin el padre de Martí lo fué.

Claro está que Martí juzgaba con dureza — no excesiva —, aunque sin acritud, al gobierno — que no es la nación — de España, a la «monarquía podrida y aldeana de España» y veía que entonces apenas cabía aquí sino o «reino oscilante o república militar». Esto último, añadimos nosotros, mil veces peor que lo otro.

En unas líneas que publicó en Nueva York, en *Patria*, el 10 de Noviembre de 1894 escribió: «El nombre de Maura para capear, y luego la puñalada del matador». ¡Como ahora, exactamente como ahora! El nombre — y no más que el nombre porque lo demás no existe — de Maura para capear y luego la puñalada del matador.

Pero es en otro artículo que Martí publicó en *Patria*, el del 14 de Marzo de 1892, donde hallamos su frase acaso más profunda. Y es que hablando de la milicia de Cuba dice que «no

pone, como otras, la gloria militar por encima de la patria». ¡Poner la gloria militar por encima de la patria! ¡Supeditar el patriotismo al prestigio de la milicia! ¡Cuántas veces no ocurre esto! ¡Cuántas veces se sacrifica el fin a los medios!

En Tito Livio hay un pasaje en que un muy razonable, muy civil y por lo tanto muy inteligentemente patriota caudillo romano exhorta a sus soldados a que no perjudiquen los más sagrados intereses de la patria, de la ciudad, por querer quedar ellos bien, lo que entre esa gente ha solido llamarse quedar bien. Pero nada ahora aquí de Tito Livio. Tenemos que ahogar en nosotros al profesional, al catedrático.

\*\*\*

Para ilustrar a los claustros universitarios que andan fraguando los estatutos autónomos (!) de las Universidades españolas, el Museo Pedagógico Nacional ha repartido entre los profesores de éstas cuatro folletos en que se expone lo que son las Universidades de Francia, Alemania, Estados Unidos e Inglaterra.

En el folleto dedicado a estas últimas y escrito por D. J. Castillejo, se dice (pág. 35), que en las Universidades de Oxford y Cambridge «están prohibidas ciertas diversiones brutales o crueles, como las carreras de caballos y el tiro de pichón». Esas Universidades se proponen formar *gentlemen* — que no está bien traducido por *caballeros* —, y ni las carreras de caballos ni el tiro de pichón, diversiones brutales o crueles, según el Sr. Castillejo, los forman.

\*\*\*

Nos aseguran personas que se preocupan de eso del alza de las subsistencias más que el ministro de Abastecimientos, que pronto empezará a subir el precio de los huevos, porque se los darán, y en grandes cantidades, a los caballos que han de correr en las próximas grandes carreras de San Sebastián.

Por otra parte, la R. C. Arrendataria de la Timba Nacional, Ltd., necesita amenizar la estancia en el Mónaco español.

Y menos mal que el Mónaco se limite a una o dos ciudades españolas. Lo peor sería que se convirtiese en un principado así el archiduquado todo.





Se habla por ahí de la dictadura del proletariado. Desatino mayor no puede darse. Desde que el proletariado, apoyándose en la soldadesca —que no otra cosa son los soviets—, se pone a dictar, conviértese en una burguesía conservadora que atropella a todo individuo, incluso a los individuos proletarios.

Se comprende que para oponerse a la antigua burguesía y a la nobleza que aun queda, apoyadas en las jefaturas y oficialidades de los ejércitos, se sirviese de la clase de tropa de éstos; de la soldadesca, el pueblo proletario; pero la dictadura de esta soldadesca es tan mala como la otra y como toda dictadura, y más si es incivil. El siervo difícilmente podrá domeñar a su amo, pues para ello tendrá que servirse de los principios que del amo aprendió. A nadie se le ocurre entregar el poder a un esclavo manumitido.

No sirve, además, execrar sin más ni más y a tontas y a locas de toda burguesía. La libertad civil es hija de la burguesía. Burguesía significa no pocas veces civilidad. La mala, la execrable, es la burguesía conservadora que propende a convertirse en somatén a las órdenes de los profesionales de la fuerza pública,

que ponen el principio de autoridad sobre los fines de justicia.

Entre éstos, entre los fines de justicia, cuéntanse ciertos llamados indultos que no son, en rigor, perdones, sino reparaciones de estricta justicia. Sobre todo, cuando al agente de autoridad que abusa de ésta y al que se excede criminalmente en reprimir un desorden —real o ficticio— se le absuelve sobre resultandos falsos, tergiversando u ocultando la verdad, y todo ello para dejar a salvo el prestigio (!) del instituto.

Con mentiras y perjurios no se va a ninguna parte.

\*\*\*

Hay aquí en España quienes no quieren ver que desde 1909 no han pasado sólo diez años, sino mucho más; ha pasado la guerra en que la Francia depurada y civilizada por el *affaire Dreyfus* ha barrido a la germania del Dios de los ejércitos. Y ya no es posible la irresponsabilidad de ciertos tribunales, ni la impunidad de ciertos procedimientos disciplinarios inciviles, y por inciviles, antipatrióticos.

¿Está claro? —que solía preguntar Maura.

Miguel de Unamuno

